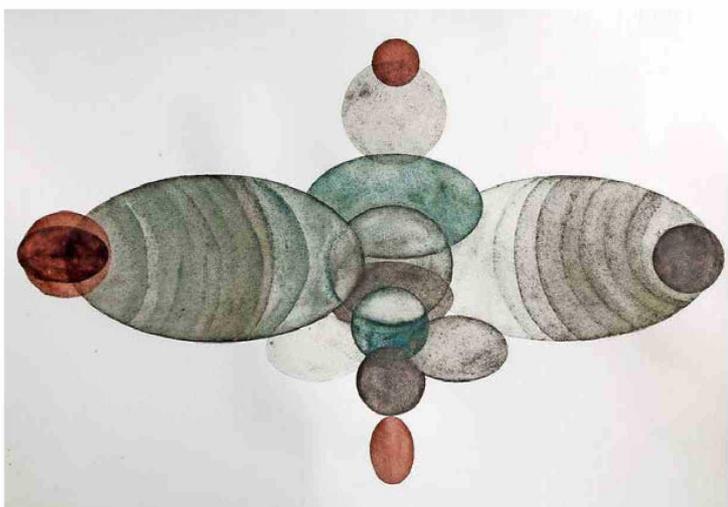


ENTREVISTA

Un camino interior

La cuarta exposición individual de la artista Paula Subercaseaux, "Para habitar el caos sensible", consta de dos tipos de obras que estarán en exhibición durante todo agosto en Galería Madre. Acuarelas y cerámicas, registros de movimientos y luces referentes a lo orgánico, lo meditativo, las relaciones que se dan en la naturaleza y en procesos que son inherentes al ser humano.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, Carla Pinilla G.



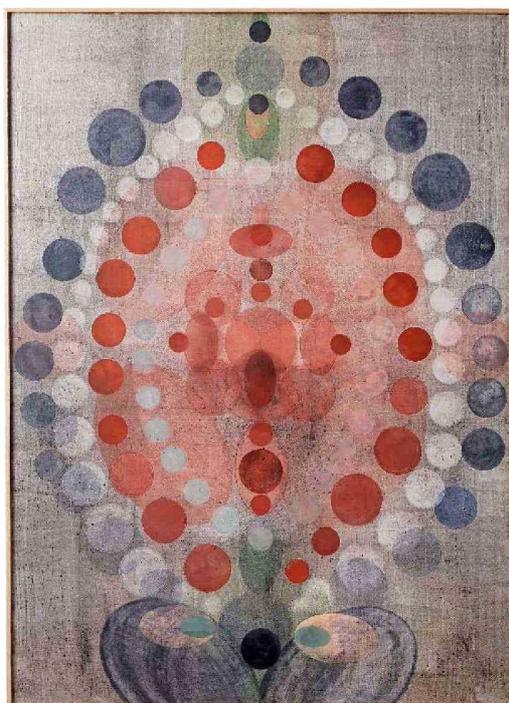
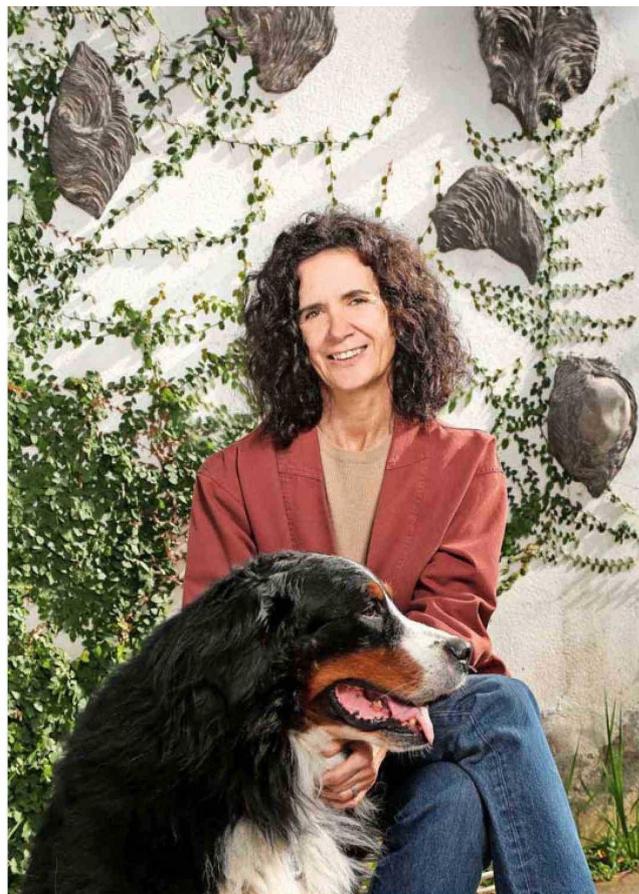
"Ronda mineral VII", acuarela sobre papel, 39 x 54 cm, 2024.

Su muestra cuenta con la curaduría de Sergio Soto Maulén y la museografía de Josefina González.

"Lumen II", cochinilla y acuarela sobre papel, 78 x 108 cm, 2023.

La naturaleza es el concepto cardinal del trabajo de Paula Subercaseaux (1970), licenciada en Artes Visuales de la Universidad Católica, quien reconoce en su formación la importancia de pertenecer a una familia de artistas, gozar de una infancia "muy a pata pelada" en un campo en las afueras de Santiago, estudiar pintura en la Ecola Massana de Barcelona y su paso por el Taller Bloc.

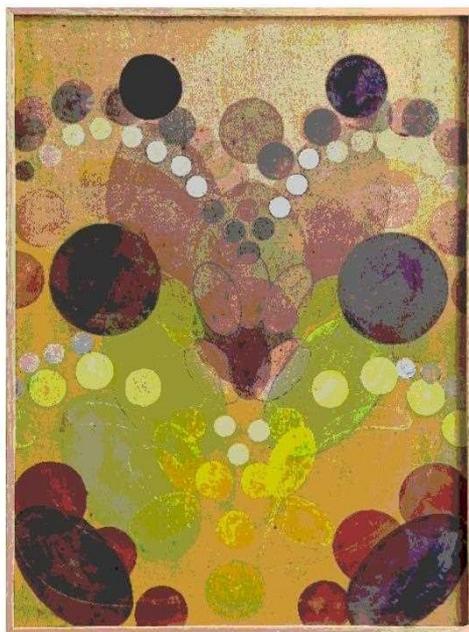
Desde un proceso artístico marcado por la abstracción, aborda el mundo de la naturaleza a través de distintos ángulos y miradas, utilizándola como referente para aproximarse a ella de manera poética, delicada, sensible y reflexiva, indagando en sus movimientos, patrones y ritmos. Aunque su principal medio ha sido la acuarela, también ha usado greda, cenizas volcánicas, cera de abeja, arena, tinta y crin, diversos materiales de origen natural que interviene sin alterar sus propiedades ni características estéticas. Desde hace unos 7 años, además, recurre a la cerámica gres para



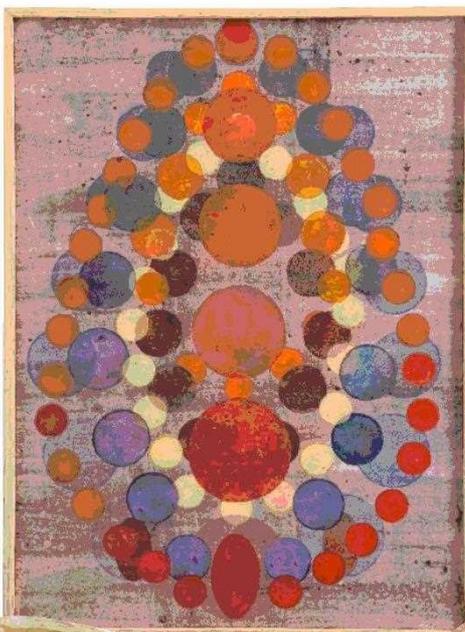
nutrir su repertorio pictórico y escultórico.

¿Cómo te relacionas con los materiales?

—La elección de uno u otro tiene mucho que ver con mi nexos con la naturaleza; desde muy niña me vinculé con elementos simples, agua y tierra. Ya más grande, incluso cuando aún no me convencía ser artista, experimenté



“Ánima I”, acuarela y cochinita sobre papel, 37 x 48 cm, 2024.



“Portal II”, acuarela sobre papel, 30 x 40 cm, 2023. Está intervenida con cochinita, colorante natural que usa para emulsionar y enriquecer el soporte.

“Triquel”, 26 x 26 x 8 cm, 2024. Con este tipo de piezas aborda el mundo vegetal, terrestre y submarino.

Sus cerámicas son esmaltadas con engobe; asemejan semillas, frutos y formas ambiguas propias de la naturaleza.



Cerámica gres, 30 x 40 x 50 cm, 2024.



“Fruto”, cerámica gres, 24 x 24 x 18 cm, 2024.

en diversos caminos, generando trabajos orgánicos, abstractos. Me atraen las múltiples posibilidades de sintonizar con ellos.

¿Dudaste sobre ser artista?

—En la universidad había tomado un curso de acuarela con Pedro Millar y esa experiencia se transformó en mi medio de expresión; hice el examen de grado a partir de esta técnica, lo que era poco común en una época *full* conceptualismo y pintura. Me fue muy bien creando imágenes del agua, ligadas con los sueños y las emociones, abriéndome una puerta para relacionarme con los materiales tal como lo hacía siendo una niña, pero tuve un duelo muy fuerte porque mi mamá murió el mismo día que me entregaron el título... Me casé, nacíron mis hijos —tres, hoy de 25, 22 y 21—, y hace unos diez años, de verdad, volví a trabajar en esto. Tuve una larga pausa entre la maternidad y lo personal. También el hecho de ser parte de una familia de artistas ha sido determinante... Soy hija de Juan Subercaseaux, mi mamá y abuela (paterna) pintaban y tengo primas pin-

toras, de brocha y óleo. Me costó confiar en hacer algo distinto, porque era muy validada esa otra manera de trabajar.

¿El receso fue forzado?

—No, muy natural, necesario para criar niños. Fue lo que entonces necesité hacer; dejé de producir y me puse a dar flores de Bach y otras cosas, sin mucha fe en mí. Fue una transición súper espiritual. Ahora, en el fondo, entiendo que entonces no tenía tan claro que quería ser artista; no contaba con la fuerza que se necesita para ser genuina y preferí dedicarme a mi familia.

¿Qué o quién te motivó a retomar, a dar ese paso?

—Curioso, pero quizás fue notar que me faltaban las herramientas para dedicarme a ser terapeuta floral y, al mismo tiempo, reconocer que sí las tenía para ser artista... Sin duda, la terapia floral, la antroposofía y los cursos de sueño permitieron acercarme al arte y conocer el mundo de las exposiciones.

¿Desde qué lógica planteas la muestra

“Para habitar el caos sensible”?

—A través de dos técnicas abordo y profundizo en el mundo de la naturaleza; en mi interés en seguir explorando en los distintos procesos presentes en ella y que son parte de las experiencias y emociones del ser humano. Estas obras las hice durante 2023 y 2024; con las acuarelas traté de plasmar fosfenos, representando aquellos cuadros, destellos y chispazos que percibimos al abrir y cerrar los ojos, tratando de imaginar la luz sin hablar del objeto iluminado y organizar ese caos desde una percepción sensible. Algunas aluden a los portales que uno traspasa entre una dimensión y otra, a esas experiencias personales y fugaces. La cerámica, en tanto, ha sido una cosa mucho más lenta en mí, muy intuitiva, porque requiere de muchos más instrumentos y preparación, pero con ese material puedo seguir explorando en la naturaleza, en sus procesos, movimientos, patrones y formas, en las distintas expresiones de los reinos vegetal, animal y mineral, a las que también el ser humano responde física y psíquicamente. (@paulasubx). VD